

TŌKAIDO

LA MIRADA DEL ARTISTA

Biblioteca Central de la UNED

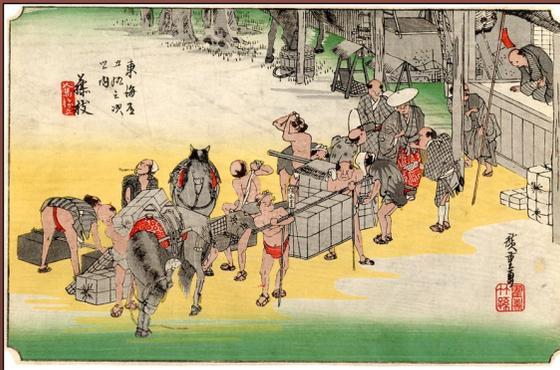
Paseo Senda del Rey nº 5

Madrid

www.uned.es/biblioteca/WebTokaido/Tokaido.htm



Tōkaidō, estación Shinagawa (1862). Hiroshige II



Cincuenta y tres estaciones del Tōkaidō, estación 23 Fuji-jeda. Edición Hoeido (1831-34). Hiroshige.



Tōkaidō procesional, Gontazaka (1863). Kyosai



Grabados Japonees

Del 20 de enero al 14 de febrero de 2014

Grabados japoneses de la colección del Profesor E. Bujalance en la que se muestra la mirada de dieciséis artistas del siglo XIX sobre el camino del Tōkaidō.

En 1603, el *shōgun Tokugawa Iyasu* cambió su residencia de Kioto al castillo de Edo (la actual Tokio). El cambio hizo necesario un camino seguro que conectara Kioto, la capital imperial y administrativa con Edo, la capital militar. El gobierno de *Tokugawa* estableció puestos de control (*seki*) con guardias de vigilancia, que controlaban los pases necesarios para ir por el camino y que permitiera el transporte y el control de los caminantes y las mercancías que discurrían por el mismo. El camino denominado Tōkaidō (東海道 - literalmente “camino del mar del este”) discurre a lo largo de 427 kilómetros, repartidos en 53 estaciones (sin contar las dos terminales) que se tardaba en recorrer unas dos semanas. El camino comienza en el puente *Nihombashi* de Edo y llega hasta el puente denominado *Sanjo* en Kioto.

A lo largo del camino había que franquear ríos, alguno de ellos de gran cauce, que normalmente no disponían de puentes (como medida deliberada del gobierno para frenar el movimiento de cualquier ejército rebelde).



Cincuenta y tres estaciones en paralelo del Tōkaidō, estación 13 Numazu (1845), Kuniyoshi.



El camino del Tōkaidō, estación Okutsu (1867). Kuni-chika e Hiroshige III

Los viajeros tenían que cruzar en barcas, o ser transportados en *kago* (palanquines), o sobre los hombros de un porteador.

En el recorrido se asentaban templos, santuarios y establecimientos para el uso de los viajeros, diferentes tipos de alojamientos, tiendas, puestos de comidas, estaciones de caballos etc.

Los grandes *daimyō* estaban obligados a visitar al *shōgun* en su corte de Edo cada dos años; iban acompañados de cientos de personas: soldados, vasallos, sirvientes, etc, junto a todo tipo de carros, caballerías y enseres. Formaban una auténtica procesión, ante la que se inclinaban reverencialmente los demás caminantes y vecinos de las estaciones por las que pasaban.

A lo largo del periodo Edo (1603-1868), el Tōkaidō, era el camino más importante de Japón, hasta el punto de convertirse en un símbolo nacional inspirador de todo tipo de artistas que realizaron gran cantidad de obras literarias y artísticas dedicadas a ella.

La popularidad del Tōkaidō se inició en 1802 con la publicación de la novela por entregas *Tōkaidōchū Hizakurige* que obtuvo un éxito de ventas sin precedentes. El éxito de la novela también contribuyó a la publicación de series de grabados sobre el Tōkaidō. Hasta 1890 se crearon 84 series con más de 3.200 grabados. Cada serie constaba normalmente de 55 diseños correspondientes a las 53 estaciones del Tōkaidō, más el inicio y el final, y se centraban en los paisajes, las costumbres y las posadas que había a lo largo de la carretera, aunque algunos artistas ni siquiera la habían recorrido y las pinturas solo formaban parte de sus sueños o su creatividad.

De hecho, muchos artistas se inspiraron en los libros de viajes del siglo XVIII y XIX, denominados *Meisho-zue*, en los que aparecen ilustraciones elaboradas con la técnica del ukiyo-e, de jardines, templos, ceremonias religiosas, procesiones funerarias, celebraciones del año nuevo, escenas de la vida ordinaria en la ciudad, en la casa, en las tiendas, etc., que tuvieron gran influencia en los grabados japoneses sobre el Tōkaidō.



Cincuenta y tres estaciones del Tōkaidō, dos pinturas, estación 55 Kioto (1852). Hiroshige y Kunisada